

EL MUSEO DE LA PLATA: SU TRANSFORMACIÓN EN INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

Dr. Alberto C. Riccardi
(CONICET, UNLP)

Resumen La historia del Museo de La Plata, desde su fundación en 1884, muestra una serie de cambios que permiten evaluar diferentes modalidades de organización institucional. Entre 1884 y 1905 el Museo fue un organismo provincial con proyección nacional, centrado en la exploración, investigación y exhibición pública. A partir de 1906 pasó a ser parte de la Universidad Nacional de La Plata y, como tal, centro de educación superior con diferentes “escuelas” de ciencias. La mayor parte de los objetivos y funciones originales se retomaron entre 1920 y 1946. Para fines de la década de 1940 la institución pasó a llamarse Facultad de Ciencias Naturales y Museo, al tiempo que prevaleció la actividad educativa. Durante la mayor parte de la segunda mitad del Siglo XX los objetivos y funciones del Museo sufrieron modificaciones circunstanciales, sin una planificación definida. A partir de 1983 el proceso institucional tendió hacia la conformación de un Museo Universitario, en la medida que la Facultad de Ciencias Naturales fue desarrollando sus actividades independientemente. Falta sin embargo definir si el Museo quedará acotado a lo que es en la actualidad o iniciará una expansión como la que han tenido otros museos con un origen similar y, en tal caso, si lo hará en forma independiente o como núcleo de una red de museos ya existentes.

Palabras clave: Museo de La Plata, Historia, Museo Universitario.

Abstract *The La Plata Museum: its transformation in a university institution.* The La Plata Museum of Natural Sciences was created in 1884 and since then it underwent a number of changes that allow to evaluate differences in institutional organization. Between 1884 and 1905 the Museum was a provincial dependence with a national projection, focused in

exploration, research and public exhibition. From 1906 onwards the Museum became part of La Plata University and a center of higher education with different science “schools”. Between 1920 and 1946 it reassumed its original goals and activities, but for the end of the 1940’s it became the Faculty of Natural Sciences, with a strong emphasis in education. Changes in the Museum throughout most of the second part of the XX Century followed those of the country; therefore its goals and functions were not clearly defined and underwent unplanned changes. Since 1983 the Facultad de Ciencias Naturales became progressively independent and as a result the Museum began to evolve towards a University Museum. It is still necessary to define if it will remain as it is or if it will begin to grow following the example of other museums with a similar origin and, in this case, if it will work independently or as a nucleus of an existing museum network.

Keywords: La Plata Museum, History, University museum.

Introducción

La historia del Museo de La Plata, desde su fundación en 1884, muestra una serie de cambios que reflejan diferentes modalidades de organización institucional.

En este contexto resulta oportuno considerar las características de los diferentes períodos de la institución, desde uno inicial autónomo a aquellos que es posible diferenciar luego de su integración a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), con el fin último de evaluar cómo y hasta qué punto las modificaciones producidas respondieron a una visión clara y concreta de la misión a desarrollar, primero como entidad independiente y posteriormente como museo universitario.

El museo provincial. Etapa fundacional: 1884-1905

Producida el 19 de noviembre de 1882 la fundación de la ciudad de la Plata se decidió la cesión del museo y biblioteca de la provincia, existentes en la ciudad de Buenos Aires, a la Nación, y "que el valor de ambos establecimientos se invirtiera en fundar otros de igual naturaleza” (Memoria del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, R. O.

1885, p. 667). Así, en mayo de 1884 Francisco P. Moreno (Figura 1) recibió del entonces gobernador de la provincia, doctor Carlos D'Amico, el encargo de proyectar un museo en reemplazo del Museo Público de Buenos Aires (hoy Museo B. Rivadavia), que había sido cedido a la Nación (cf. Riccardi, 1989).



Figura 1. F.P. Moreno, fundador y primer Director del Museo de La Plata, 1884-1905.

El 17 de septiembre de 1884 “juzgando que el progreso de la provincia así lo requiere”, se decretó la fundación del Museo de La Plata (cf. De Barrio, 1923) y Francisco P. Moreno fue designado director de la nueva institución. Según Moreno el Museo de La Plata estaba destinado “a reunir, estudiar y divulgar materiales para la Historia Física y Moral del Continente Sud-Americano” (Moreno, 1890a, p. iv), con el fin de “propender a desarrollar entre los argentinos el espíritu de investigación para aumentar los conocimientos entre los hombres”, realizar exploraciones e investigaciones geográficas, geológicas, biológicas y

etnológicas, sociológicas e históricas, y estudios sobre las riquezas naturales y sus aplicaciones a la industria y alentar por medio de publicaciones, conferencias, cursos y excursiones todo cuanto pueda contribuir a la intelectualidad (Moreno, 1894).

El plan era de tal magnitud que el edificio, en el proyecto original de Moreno, duplicaba en tamaño al que finalmente se construyó, razón por la cual decía Moreno que “cuando concebí este establecimiento no pude darle las proporciones que debió tener” y agregaba, “no dudo de que llegará bien pronto el día en que la importancia de sus colecciones hará necesaria su modificación ensanchando sus galerías y completando mi plan” (cf. De Barrio, 1923).

Como modelo del Museo, Moreno (1890b, p. 30) tomó a la “Smithsonian Institution”, fundada en la ciudad de Washington en 1846, la cual había sido programada

(cf. Riccardi, 1992) como un complejo museístico que buscaba integrar todas las ramas del conocimiento, tanto en el campo de las ciencias naturales como en el de las culturales, comprendiendo desde la Matemática y la Física a la Antropología, la Agricultura, la Historia y el Arte (Goode 1897a).

Aquí resulta significativo recordar antecedentes de la creación del museo que Moreno tomara como modelo del suyo (cf. Riccardi, 1992). Pues si bien James Smithson (1765-1829) había legado su fortuna al Gobierno de los Estados Unidos, para que se creara en Washington una institución dedicada al avance y difusión del conocimiento entre los hombres, en ningún momento había especificado las características que ella debía tener. Como consecuencia de esta indefinición se plantearon varias posibilidades y se produjo un prolongado debate con el fin de establecer qué tipo de organización se podía adaptar mejor a tales fines. Finalmente luego de 8 años de discusión se decidió iniciar el proyecto del actual complejo museístico científico-cultural de la "Smithsonian Institution". En el camino quedaron otras propuestas, entre ellas la creación de una Universidad (Goode 1897b). Es que el objetivo de "la difusión del conocimiento científico entre los hombres" tiene un claro alcance popular, que explica por qué el legado de Smithson fue destinado a un museo y no a una institución esencialmente elitista.

Por ello, al ser concebido como un equivalente austral de la "Smithsonian Institution", "la índole [del Museo La Plata] abraza...la historia física y moral pasada y presente de este Continente", y se integra dentro de un conjunto que incluye el Observatorio Astronómico, los jardines botánico y zoológico, y la Escuela de Artes y Oficios, y tiene como programa servir "a nacionales y extranjeros en bien de las ciencias y de su progreso" (Moreno 1890a, p. iv-vi).

El edificio del Museo de La Plata (Figura 2) terminado y con sus colecciones instaladas, fue definitivamente abierto al público el 19 de noviembre de 1888, al cumplirse el sexto aniversario de la fundación de La Plata. En 1890 se comenzó a editar la Revista e inmediatamente después los Anales, cuya impresión, de excelente calidad, fue realizada en sus propios talleres (Figura 3), los que también fueron usados para imprimir documentos y

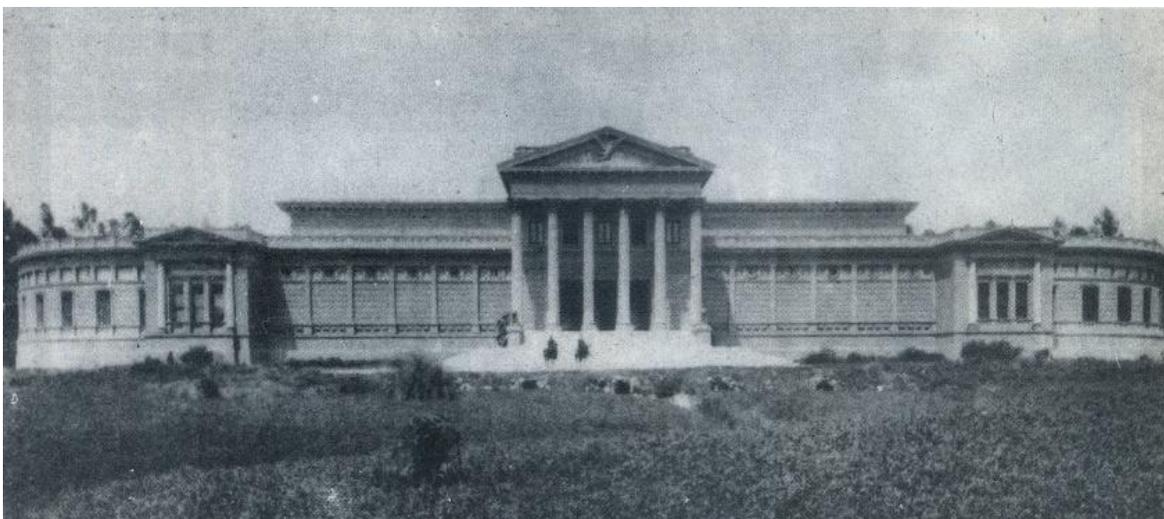


Figura 2. Vista del Museo de La Plata a fines del Siglo XIX

estampillas fiscales de la Provincia y con posterioridad a 1906 sirvieron de base a Impresiones Oficiales de la Provincia de Buenos Aires (cf. Riccardi, 1988).

En los veinte años que el museo estuvo bajo la dirección de Moreno se realizaron numerosas expediciones a diferentes regiones del país, muchas de ellas vinculadas a las tareas desarrolladas por la comisión argentina que se ocupaba de la cuestión de límites con Chile. Resultado de las mismas y de los numerosos canjes con otras instituciones del exterior, fue el acrecentamiento de las colecciones, cedidas por Moreno, que habían servido de base al museo. También se ocupó Moreno de acrecentar el patrimonio de la Biblioteca Pública, iniciada a partir de su biblioteca particular.

De esta manera entre 1884 y 1905 el Museo tuvo una clara proyección nacional, pese a su carácter provincial, centrado fundamentalmente en la exploración, investigación y exhibición pública. Todas las actividades realizadas generaron en corto tiempo una gran trascendencia nacional e internacional del museo, de manera tal que Henry Ward (1890), naturalista estadounidense, lo ubicó “entre los diez mejores del mundo por sus colecciones, exhibiciones e investigaciones”. En ese entonces su dimensión era similar a la de la “Smithsonian Institution”, que le había servido de modelo.

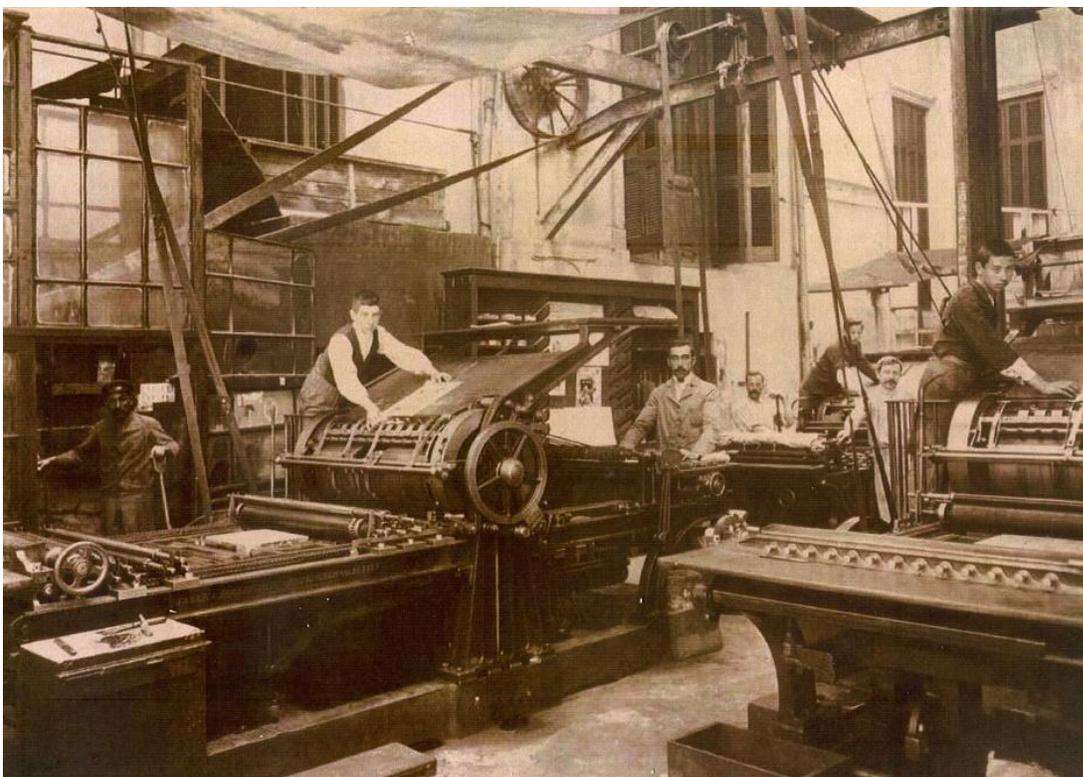


Figura 3. Taller de impresiones del Museo de La Plata, fines del Siglo XIX

El museo como centro universitario

La Transición: 1906-1920

El 12 de agosto de 1905, por un convenio entre el gobierno de la Nación y el de la Provincia de Buenos Aires, el Museo, junto con otros institutos y escuelas de enseñanza superior que la Provincia sostenía, pasó a integrar la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Esta situación determinó la renuncia de Francisco P. Moreno al cargo de director y su alejamiento de la obra a la que dedicara los mejores años de su vida. El inventario hecho en noviembre de 1906, dio al Museo un valor de cinco millones de pesos de la época (De Barrio, 1923).

Tras la renuncia de Moreno, la dirección fue asumida, por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 7 de febrero de 1906, por el doctor Samuel Lafone Quevedo (Figura 4), quien fue secundado, como Vicedirector, por Enrique Herrero Ducloux, primer químico

graduado en la Argentina, cuya vinculación con el Museo se debió a que en él funcionaría por quince años la Escuela - luego Facultad - de Química y Farmacia.



Figura 4. S. Lafone Quevedo, Director del Museo de La Plata, 1906-1920

única manera de poder continuar en sus puestos, reteniendo las jefaturas con carácter *ad honorem*. Todo profesor estaba obligado a dictar clases y esta disposición era tan rigurosa que el mismo director del Museo, doctor Samuel A. Lafone Quevedo, tuvo dificultades para cobrar su sueldo de profesor de lingüística, porque no tenía alumnos. Al mismo tiempo se incorporaron profesores en cátedras que no se correspondían con la estructura funcional del Museo.

Las investigaciones y expediciones estuvieron limitadas a acciones individuales, supeditadas, al tiempo que quedaba disponible al margen de las actividades docentes, y a la disponibilidad de dinero, el cual en muchas ocasiones fue inexistente (García, 2010, p. 173), o a los fondos o apoyo externo obtenidos por docentes con vinculaciones extra-institucionales.

Al principio se respetó la asignación de algunos fondos destinados exclusivamente al Museo, pero con el rápido desarrollo de la docencia, ésta pasó a concentrar la mayor parte del presupuesto. Por otra parte, dado que el número de alumnos en ciencias naturales

Para cumplir con la responsabilidad de la docencia, el Museo fue organizado en varias escuelas, i.e. de Ciencias Biológicas, Geológicas, Antropológicas y Químicas. Ello significaría, en los años posteriores, una casi excluyente acción tendiente a su progresiva integración a la docencia universitaria, pese a la existencia, en su estructura organizativa, de Departamentos y Secciones propios de su función original.

Los Jefes de éstos pasaron a ser profesores y tuvieron que dedicar la mayor parte de su actividad a la cátedra,

nunca pasó de 9, la labor de los docentes se concentró en temáticas propias de las otras escuelas que hacían uso del edificio del Museo, como las de Química y Farmacia y de Dibujo, con un número cada vez más grande de alumnos, a las que luego se sumó la Escuela Preparatoria de Medicina, cuyo primer curso se dictó en un depósito del Museo el 10 de mayo de 1919. Baste mencionar a título ilustrativo, que entre 1916 y 1919 los alumnos de Química y Farmacia y los de Dibujo alcanzaron, respectivamente, máximos de 302 y 75 en un año (AHMLP, 1920, p. 219).

Por ello, si bien no hubo cambios ni en el tamaño del edificio ni en las salas de exhibición, salvo la incorporación del calco de *Diplodocus* (cf. Teruggi, 1988, p. 28), sí se produjeron redistribuciones de espacios, acordes con el número de los alumnos inscriptos en las diferentes escuelas. Depósitos del subsuelo fueron transformados en laboratorios químicos, salones del piso superior albergaron a la Escuela de Dibujo y el patio interior ubicado en el ala Este del edificio, que fue techado en 1911, se convirtió en un anfiteatro (Figura 5) para dar clases a los grupos más numerosos de alumnos (cf. De Barrio, 1923;



Figura 5. Patio convertido en anfiteatro para clases, 1911.

García, 2010), lugar que posteriormente – en la década de 1920 – ocuparía la actual Biblioteca.

Transcurridos 10 años de la nacionalización, en los que “las materias generales y comunes a los estudiantes de farmacia y de otras carreras desbordarían la capacidad de los laboratorios de enseñanza o los propios gabinetes de trabajo de los investigadores, donde daban sus lecciones” (García, 2010, p. 203), el doctor Lafone Quevedo, convencido de que el Museo y la Escuela de Química no podían continuar más tiempo juntos, pidió la separación.

Al respecto decía en 1915 (cf. De Barrio, 1923): “Existen en este instituto dos organismos que, si bien se prestan eficaz ayuda, necesitan ser completamente independientes para que no se entorpezca su mutuo desarrollo; tales son el Museo y la Facultad”. “Este instituto, con locales exiguos, repletos de cuantiosas y valiosas colecciones, tiene que renunciar a su expansión y enriquecimiento, si ha de convivir con las dos escuelas de química y farmacia y dibujo, que son de las más florecientes de la Universidad”. “En los años que lleva de vida universitaria este instituto, hemos podido convencernos de la conveniencia de separar el Museo de la Facultad, hasta por las mismas necesidades del servicio”. “En épocas anteriores el Museo podía organizar un plan metódico de exploraciones científicas y desarrollarlo en todas sus partes; hoy esta tarea nos sería muy difícil de cumplir, no sólo por la exigüidad de los recursos de que podemos disponer, sino porque el personal técnico que debiera realizar estas exploraciones, tiene que atender en la Facultad a las exigencias de la enseñanza que les está encomendada”.

Finalmente el Presidente de la Universidad, doctor Rodolfo Rivarola, ante «reiteradas manifestaciones de miembros muy distinguidos del Instituto del Museo» comprendió, que “se requería reformar su organización actual” y que ésta “debería llegar hasta la separación definitiva de la Escuela de Química y Farmacia”. Esta se produjo en 1920 y fue seguida por la de la Escuela de Dibujo en 1921.

Reorganización: 1920-1932

El 18 de agosto de 1920, luego del fallecimiento de Samuel Lafone Quevedo, el doctor Luis María Torres (Figura 6) fue designado Director del Museo, cargo desde el cual concretó múltiples iniciativas, "tratando de observar el criterio de continuidad con la obra constructiva de (sus) predecesores" (Torres, 1934), con las cuales se organizó y amplió el diseño institucional legado por Moreno (cf. Riccardi, 1993).

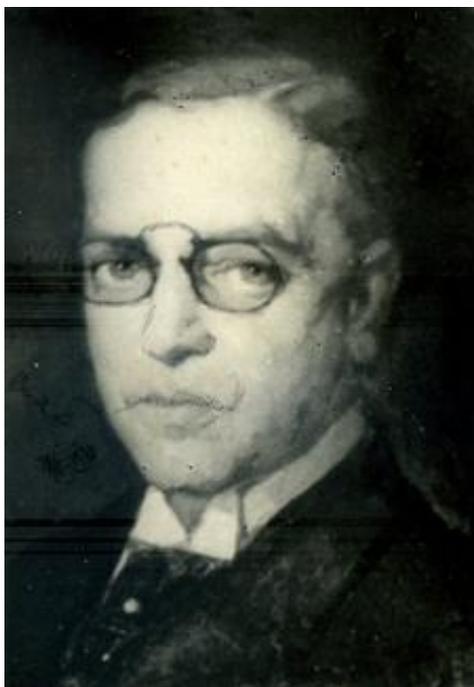


Figura 6: L.M. Torres, tercer Director del Museo de La Plata, 1920-1932

La primera preocupación del doctor Torres fue dotar a la institución de una organización adecuada a sus fines y a las circunstancias existentes. Como resultado el 10 de mayo de 1923 el Poder Ejecutivo Nacional aprobó el ordenamiento orgánico del Museo, al tiempo que se confeccionó un inventario general de todo su patrimonio. Según el Estatuto de 1923 la Escuela de Ciencias Naturales dependía del Instituto del Museo y se dejaba en claro que estaría vinculada al mismo y funcionaría en su edificio mientras no interfiriese con los objetivos específicos del Museo. Más aún, los gastos para la Escuela de Ciencias

Naturales se atendían con una partida especial del presupuesto general de éste.

Entre 1924 y 1930, se concretaron obras tendientes a devolver al edificio su esplendor original y a adecuarlo más eficientemente a sus fines específicos. Para ello se repararon azoteas, desagües pluviales, obras sanitarias, instalaciones eléctricas y se procedió a pintar todo el exterior e interior del edificio. Se refaccionaron 137 locales, 32 correspondientes a la exhibición, 55 a laboratorios y oficinas y 40 a depósitos y servicios auxiliares. Se construyeron, la actual Biblioteca en el patio semicircular izquierdo (Figura 7), a la que se dotó de siete locales auxiliares para almacenamiento de material, y las dos grandes salas, con sus depósitos, que se hallan dispuestas simétricamente en la parte más alta de ambas alas del edificio. Para ello y para toda la gestión realizada, el doctor Torres obtuvo importantes subsidios oficiales y una asignación anual permanente del Congreso Nacional, los cuales sumaron en 12 años un aporte total de \$ 1.400.000.

El doctor Torres promovió y organizó numerosas exploraciones científicas, para lo cual elaboró un programa general que, en sus palabras, "significa, para la vida de nuestra institución un propósito de colaboración asidua que puede fomentar el espíritu de cuerpo

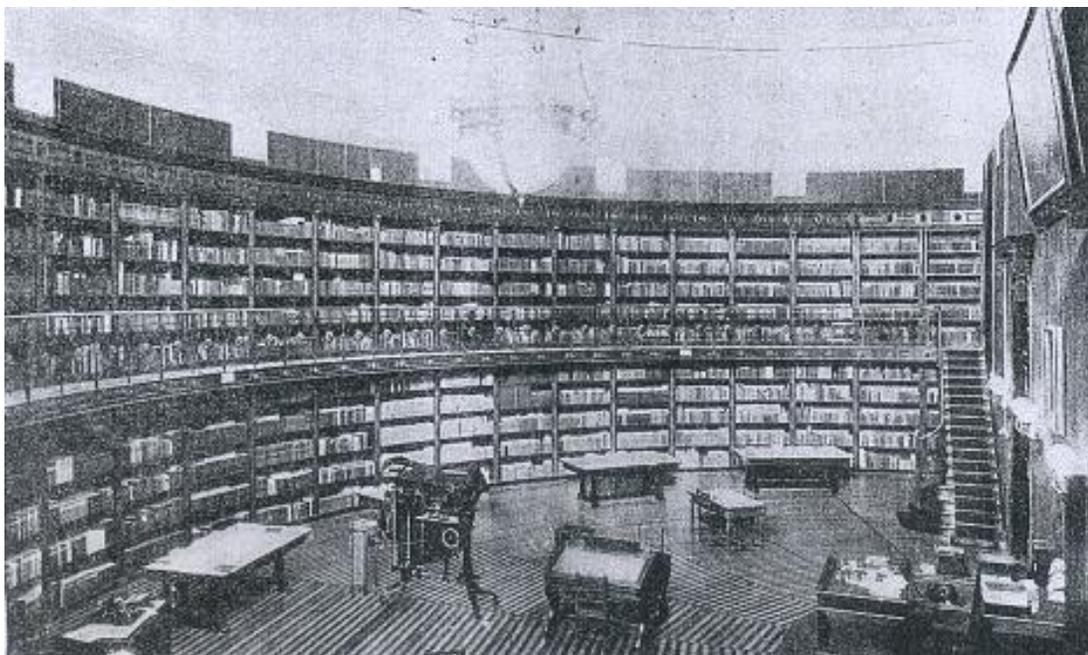


Figura 7. Anfiteatro convertido en Biblioteca, década de 1920

entre el personal superior y técnico..." (Torres, 1934). Esto dio como resultado la incorporación de abundantes materiales que fueron debidamente almacenados con vistas a posteriores estudios de laboratorio, para todo lo cual se obtuvieron los medios necesarios. La institución se enriqueció además con la adquisición de las colecciones Muñiz Barreto, de arqueología del noroeste argentino y culturas preincaicas, y C. Bruch, de coleópteros y hormigas. Se recibió además la importante donación del doctor C. Spegazzini, que incluyó sus herbarios, biblioteca e instrumental científico, e incluso su propia casa, en la cual actualmente funciona el Instituto que lleva su nombre.

En el esquema organizativo del doctor Torres resultaban fundamentales las publicaciones, tanto las que se debían recibir en la Biblioteca como las que se debían producir, pues éstas eran imprescindibles, tanto para dar a conocer las investigaciones que se realizaban en el Museo, como para obtener mediante canje las de otras instituciones nacionales y extranjeras. Como resultado en esos años se duplicó el número de obras existentes en la Biblioteca.

En cuanto a las publicaciones propias, se continuó con la edición de la *Revista* y se comenzó con la segunda serie de *Anales*, de forma tal que en 12 años aparecieron 15 nuevos volúmenes. Adicionalmente se publicaron tres entregas de la nueva serie *Notas Preliminares del Museo de La Plata*. La marcha de las actividades fue expuesta en las Memorias anuales del Director, que entre 1921 y 1932 fueron incluidas en la Revista. El estado de las colecciones y las exhibiciones fue dado a conocer en la *Guía del Museo*, obra de 331 páginas aparecida en 1927, la cual no ha sido superada hasta la actualidad y, hasta hace unos años atrás, la única publicada en la historia de la institución,

La resultante de la gestión de Luis María Torres fue que el Museo se desarrolló “más o menos armónicamente cumpliendo sus tres funciones específicas: exhibición pública, investigación y docencia universitaria” (Teruggi, 1988, p. 130). Todo ello fue posible merced a una relación adecuada entre el número de alumnos de ciencias naturales, el de docentes e investigadores y la disponibilidad de recursos de infraestructura y económicos. De esta manera la gestión realizada, lejos de constituir una restauración de la etapa fundacional o una reinención o relato de la historia adecuado al momento, significó avanzar sobre lo ya construido, en un marco institucional diferente en el cual se trató de mantener un equilibrio fecundo entre las diferentes misiones institucionales.

Institucionalización: 1934-1946

En 1932 el doctor Luis María Torres debió retirarse del cargo de Director debido a problemas de salud, que ocasionarían su muerte en 1934. Como consecuencia, entre 1932 y 1934 se desarrollaron los breves interinatos de Augusto Scala (1932-1933) y Ricardo Levene (1933-1934). Así, al festejarse en 1934 el cincuentenario del museo, éste se hallaba bajo la dirección del historiador Ricardo Levene, en ese entonces Presidente de la UNLP.

El 3 de enero de 1934 el doctor Joaquín Frenguelli (Figura 8) fue nombrado Secretario del Instituto del Museo por el Consejo Académico. La incorporación de Frenguelli fue propiciada por Levene, y aceptada por Frenguelli, con el propósito de que posteriormente fuese designado Jefe del Departamento Paleozoología Invertebrados y

Paleobotánica y Director de la institución. Así el 11 de abril de 1935 el Consejo Superior de la UNLP lo nombró Director por un período de seis años (cf. Frenguelli, 1935, 1938).

Durante la gestión de Frenguelli se atendieron adecuadamente todos los aspectos relacionados con las actividades propias del Museo, no solo como centro científico y medio



Figura 8. J. Frenguelli, Director del Museo de La Plata, 1935–1946

de educación popular, sino también en todo lo referente a las necesidades emergentes de un número creciente de estudiantes universitarios. En el Departamento a su cargo Frenguelli comenzó un nuevo sistema de catalogación del material fósil.

Paralelamente concretó la renovación y modernización de las exhibiciones de una de las primeras y más importantes salas del Museo (Sala III), dedicada a los organismos fósiles más primitivos (plantas e invertebrados), de cuyas colecciones se ocupaba el Departamento a su cargo. Para ello supervisó la

modificación de muebles allí existentes desde la fundación del Museo, adaptándolos para servir la doble función de repositorios y exhibidores, función que han cumplido hasta la actualidad. Bajo su dirección se renovó también la calidad y la periodicidad de las publicaciones institucionales ya existentes, i.e. *Anales* y *Revista*, iniciadas respectivamente en 1890 y 1891 y continuadas como Nuevas Series. A ello se agregaron, a partir de 1935 las *Notas* del Museo de La Plata y la *Sección Oficial*, y en 1940 la sección *Tesis*. La *Revista* alcanzó en esa época su máximo esplendor, no solamente por la calidad de los trabajos sino también por la de la impresión, así como por la regularidad de su aparición.

En esos años se produjo un aumento en el número de alumnos orientados a los estudios geológicos, de forma tal que entre 1937 y 1948 sobre un total de 112 tesis doctorales, 85 fueron de índole geológica. Este extraordinario incremento en el número de estudiantes de geología tuvo varias causas. Una de ellas fue que YPF había creado becas

para esa disciplina y otra que se declararon de interés nacional las carreras de Ciencias Naturales y del Observatorio Astronómico de la UNLP.

Pese a ello durante todos esos años se mantuvo un adecuado equilibrio entre las actividades propias del Museo y la docencia universitaria. Frenguelli dio ejemplo cabal de ello. Baste señalar que entre 1934 y 1946, además de ocuparse de las exhibiciones, hizo viajes de exploración por todo el país, publicó 127 trabajos científicos y dirigió 24 tesis doctorales.

En septiembre de 1946 Frenguelli fue reemplazado como Director del Museo, por razones atribuidas a cuestiones políticas (Bondesio, 1977, p. 81) o a ambiciones egoístas de terceros (Teruggi, 1981, p. 32), o a ambas (Riccardi, 2013).

El museo como dependencia universitaria: 1946 - 1983

Tras el alejamiento de Frenguelli, el 19 de julio de 1949 el Instituto del Museo pasó a ser “Facultad de Ciencias Naturales y Museo”.

La modificación del nombre reflejó el cambio con el cual se pasó a privilegiar la función educativa, en consonancia con el continuo crecimiento del número de alumnos. En lo institucional, concluyó el período de los grandes directores del Museo. La Facultad de Ciencias Naturales y Museo pasó a ser gestionada por decanos, interventores o decanos normalizadores que debieron ocupar sus mandatos, en general breves, en dar prioridad a las necesidades de la enseñanza con sus apremiantes urgencias de espacio y personal. Sin contar breves interinatos cuatro directores habían conducido la institución durante 62 años, entre 1884 y 1946. Los siguientes 47, entre 1946 y 1983, verían pasar 25 decanos, interventores o decanos normalizadores.

El incremento en el número de profesores y de la dedicación a la docencia y la investigación se vieron favorecidos, por la creación, en 1958 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires, y en 1959 por el sistema de dedicación exclusiva en la UNLP. Esto posibilitó que cierto número de profesores fuese abandonando actividades en ámbitos privados o en otras instituciones para concentrar su labor en la Universidad, lo cual resultó

en un principio beneficioso para la docencia y la investigación, aunque, como bien señaló Teruggi (1988, p. 41) el Museo para muchos de ellos fuera “solo un sitio de trabajo”.

La Facultad de Ciencias Naturales siguió creciendo a expensas del Museo, sin ningún tipo de planificación. Durante todos esos años las tareas realizadas en éste no guardaron relación con su importancia y en ningún caso respondieron a una visión meditada de su apropiada vinculación con la Universidad. La mayor parte de los docentes e investigadores se dedicaron a sus propias actividades y el funcionamiento de los aspectos específicos del Museo fue atendido – generalmente en forma marginal a tareas docentes y de investigación - por Jefes de Departamentos/Divisiones de la antigua estructura institucional, en su casi totalidad con cargos *ad honorem*.

Numerosos espacios, incluyendo depósitos de colecciones, fueron transformados en laboratorios y oficinas para un número siempre creciente de docentes e investigadores, al tiempo que varias salas del Museo fueron convertidas en aulas. Esto llevó a modificaciones edilicias de diferente tipo. Entre las más importantes puede mencionarse la construcción de laboratorios/oficinas en la parte superior del hemicycle Este (Figura 9) - que provocó daños en los pisos inferiores - y en los sectores correspondientes a la parte superior de las dos grandes salas que se hallan dispuestas en la parte más alta de ambas alas del edificio, al tiempo que estas fueron usadas como aulas.



Figura 9. Construcción de laboratorios en la parte superior del ala Este del edificio, década 1960.

Así el funcionamiento de la institución se concentró en las actividades propias de la docencia universitaria. La investigación – tanto en el campo como en el laboratorio – quedó restringida a iniciativas individuales supeditadas a la obtención de subsidios personales gestionados ante organismos externos. El crecimiento de las colecciones se vio afectado o detenido y las existentes fueron reubicadas en espacios inadecuados, algunos de ellos restados a salas de exhibición, o a pasillos destinados a la circulación (Figura 10).



Figura 10. Colecciones en 1973-1974.

Las publicaciones del Museo de La Plata, que históricamente habían sido motivo de orgullo, también se vieron afectadas por la falta de continuidad en las políticas institucionales. Los *Anales* se publicaron hasta 1953, las *Notas* hasta 1962. Las *Tesis* y la *Sección Oficial* ya habían dejado de publicarse en 1946. La *Revista* perdió su periodicidad y se vio interrumpida entre 1969 y 1970 y entre 1974 y 1981. Con el tiempo esta situación afectó los canjes de la Biblioteca, aunque en 1981 se pretendió mantenerlos mediante una nueva publicación de divulgación, *Novedades del Museo de La Plata*, que debía tener periodicidad

mensual, pero cuya aparición fue irregular, totalizando 12 números en 7 años. Esto, sumado a la usual falta de asignaciones presupuestarias para compras bibliográficas, determinó una disminución en el flujo de publicaciones y libros científicos procedentes del exterior del país.

La falta de continuidad y la sujeción de las actividades institucionales al arbitrio de la autoridad de turno se vio reflejada claramente en la decisión de festejar el centenario del Museo en 1977, tomando como referencia el año en que la Provincia de Buenos Aires, sobre la base de una donación de Moreno, había creado el Museo Antropológico y

Arqueológico de Buenos Aires, contrariando así todos los antecedentes existentes sobre la fundación (cf. Riccardi, 1977, 1984). Más aún, en la ocasión se publicó una “Obra”, en cinco tomos, mal llamada “del Centenario”, que en la calidad de su edición desmereció la tradicional excelencia de las publicaciones del Museo.

En la misma época, con criterios similares a los expuestos y no obstante la creación en 1978 de una División Técnica de Museología, se hicieron modificaciones en algunas exhibiciones, en abierta contradicción con la lógica de la planificación original del Museo. Así se intentó montar una dedicada a la Antártida en la Sala XI y se abrió una “Sala Egipcia” en el sitio en el que correspondía ubicar la de Botánica (Sala XVIII), y se decidió ubicar ésta en el extremo del ala Oeste de la Planta Alta, a continuación de las exhibiciones arqueológicas.

También se encaró, sin ningún tipo de planificación integral y recurriendo a simples voluntarismos individuales, la “remodelación” de la primera sala de Paleontología y de las dedicadas a Geología y Mineralogía-Petrografía. En la última con la intervención, en el desmantelamiento de exhibiciones y depósitos de materiales, de grupos de alumnos sin ningún tipo de supervisión o control.

Resulta evidente que en este período los cambios en la institución fueron acordes con el camino recorrido por el conjunto de la sociedad, de manera tal que los objetivos y funciones del Museo estuvieron sujetos a modificaciones circunstanciales, sin una planificación definida, originadas en la falta de continuidad y capacidad directiva, producto de los vaivenes sociales, políticos y económicos del país.

Hacia un museo universitario: 1983 - 2013

¿En busca de una identidad?

En 1983, con el retorno a la vigencia constitucional, tanto la Facultad como el Museo comenzaron a adquirir perfiles propios, más acordes con sus objetivos y funciones específicos.

La gestión, entre 1983 y 1986, de O. Arrondo (Figura 11) como Decano Normalizador, dio lugar a la planificación de un edificio propio para la Facultad, al tiempo

que los decanatos posteriores, introdujeron un manejo relativamente independiente del Museo, más apropiado con el tamaño del conjunto de la institución. Entre 1986 y 1992 la dirección pasó a ser ejercida por el Vicedecano, J. Frangi, quien, con la participación del conjunto de los Jefes de Departamentos, inició acciones tendientes a dar mayor autarquía, eficiencia y facilidades de infraestructura a sus actividades específicas.



Figura 11. O. Arrondo,
Decano Normalizador, 1983-1986

Así en 1988 las autoridades de la Facultad reconocieron “la existencia de éxitos y contradicciones del andar común de la actividad docente universitaria y la misión científica y cultural del Museo”, por lo que consideraron necesario revalorizar los fines para los que fue creado el Museo y tratar de reconducirlo “sobre las bases mismas que estableciera su fundador”. Por ello se propuso instituir un mecanismo de transición gradual que posibilitase un crecimiento independiente

paralelo e igualitario de la Facultad y del Museo. En ese contexto se aprobó un Estatuto que daba a este último, como parte de la Facultad, la posibilidad de determinar su propia estructura, reglamento, presupuesto y funcionamiento y otorgaba atribuciones directivas al Consejo Departamental, constituido mayoritariamente por los Jefes de los Departamentos Científicos, incluida la de proponer la designación del Director. La creación de la “Fundación Museo de La Plata Francisco P. Moreno” en 1987 significó en las siguientes décadas un apoyo de importancia, tanto para el mantenimiento del edificio como para el desarrollo de actividades propias del Museo y para una mejor interacción entre éste y la Facultad. En esas circunstancias la Dirección fue ejercida sucesivamente por M.E. Teruggi (1993-1996) y R. Raffino (1996-1998) y, transitoriamente, por quien esto escribe, como Director Sustituto (1998).

La habilitación en 1994 de un nuevo edificio de la Facultad, para enseñanza, en un predio ubicado en las calles 60 y 122, dio como resultado que en los años siguientes la mayor parte de las actividades docentes dejaron de realizarse en el Museo. La construcción

posterior de otro edificio, próximo al anterior, destinado a actividades administrativas de la Facultad, significó la liberación de otros espacios.

Pese a lo expuesto el funcionamiento del Museo siguió supeditado a la Facultad, pues sus autoridades no pudieron ejercer en forma efectiva las funciones que les otorgaba el Estatuto en aspectos fundamentales, tales como los relacionados con el presupuesto, la contratación de personal, y la dirección de sus órganos de difusión científica.

En 1998 el Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo decidió ampliar el edificio del Museo mediante la construcción de un anillo subterráneo que debía circundarlo (Figura 12). Este emprendimiento, financiado por el Gobierno de la Provincia con fines vinculados a la campaña presidencial del entonces gobernador, debía realizarse en pocos meses, previamente a las elecciones que definirían un nuevo gobierno a nivel nacional.

El proyecto significaba una intervención de importancia en la estructura edilicia existente, e implicaba además un peligro para la conservación de las colecciones de la institución. Tal situación llevó a un conflicto entre el Consejo Académico de la Facultad y el Consejo Departamental del Museo, que derivó en resoluciones por parte de este último destinadas en principio a salvaguardar las colecciones y finalmente a lograr la separación del Museo de la Facultad. Esto dio lugar a diferentes presentaciones judiciales.

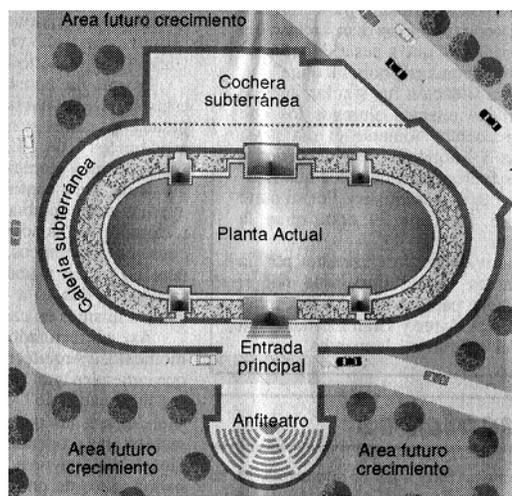


Figura 12. Proyecto de anillo subterráneo, 1998.

Mientras la situación permaneció sin definir se dispuso, con vistas a la ampliación que se había planificado, la construcción de laboratorios y de un depósito para reubicar personal y colecciones. Los nuevos laboratorios fueron construidos, a propuesta del Director Sustituto, sobre una estructura inconclusa, ubicada en un predio ubicado en las calles 64 y 120, que había sido financiada por el CONICET con destino al Centro de Investigación y Desarrollo

de Fermentaciones Industriales (CINDEFI) de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP.

Finalmente, como resultado de las acciones judiciales y del cambio de los gobiernos Provincial y Nacional en 1999, el anillo subterráneo no pudo construirse y la separación del Museo de la Facultad quedó sin efecto. Por otro lado el Consejo Académico de la Facultad derogó el Estatuto del Museo y dispuso que la conducción de éste fuese ejercida, a partir de 1999, por una Directora, S. Ametrano. La participación de los Jefes de los Departamentos Científicos pasó a ser mínima, aunque hubo continuidad en una relativa independencia en la gestión de actividades propias del Museo, tales como las relacionadas a exhibiciones y extensión.

Mientras tanto varios centros e institutos científicos dependientes de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, fueron trasladados a edificios propios, lo que posibilitó la progresiva transferencia de personal científico y docente. Adicionalmente en 2013 se finalizó una construcción para el Museo, ubicada en las calles 60 y 122, destinada a reubicar en ella a investigadores que ocupaban espacios en el edificio histórico.

La relativa independencia en la gestión del Museo, desde 1983 en adelante, tuvo como consecuencia varias mejoras edilicias, entre ellas la instalación, de un auditorio, de un Buffet, de oficinas administrativas propias del Museo, de un ascensor, de una rampa de acceso para discapacitados, de un sistema integral de seguridad y emergencias y de otros servicios esenciales. Con respecto a las exhibiciones, a partir de 1986 se iniciaron trabajos de remodelación, los que se fueron intensificando en cantidad y calidad en la medida que se organizaron elencos técnicos especializados para tales fines.

Estas actividades también se vieron potenciadas mediante la creación de un Área de Educación y Difusión Científica, con un Servicio de Guías que funciona desde 1986, y un área de Conservación y Exhibición. Tareas vinculadas pasaron a ser atendidas por las áreas de Comunicación Institucional, Medios Audiovisuales e Informática. A ello se sumó una página en internet con adecuada información sobre la institución. Otra importante iniciativa que se originó en la década de 1980 y que ha sido continuada y mejorada en años posteriores es el rescate de toda la documentación histórica existente, la que ha sido concentrada en un Archivo Histórico bien organizado.

En síntesis, desde 1983 en adelante la Facultad de Ciencias Naturales se ha expandido independientemente del edificio del Museo y éste ha recuperado iniciativas con respecto a exhibiciones y actividades de extensión.

¿Redefinición de objetivos?

Puestos en este punto resulta oportuno establecer cuáles con las características que definen a un museo universitario, para así evaluar hasta dónde el Museo de La Plata se ajusta a las mismas en la actualidad. La pregunta parece quizás retórica, pero resulta básica en una exposición como la presente.

Así, si bien un museo universitario puede simplemente definirse por ser parte de una institución universitaria, resulta evidente que el tema es más complejo si se considera su relación con la entidad a la que pertenece desde la óptica de los fines y evolución histórica de ambas organizaciones, del tamaño del museo y del tipo de vínculos establecidos.

En tal sentido es posible reconocer dos tipos principales de museos universitarios. Tal vez los más importantes, que se remontan al Siglo XIX, son los creados de manera casi simultánea con otras instituciones universitarias dedicadas a la enseñanza y a la investigación y con una dimensión igual o mayor que ellas. Otros en cambio, originados con posterioridad dentro de estas últimas, son usualmente de tamaño relativamente reducido, y tienen como objeto ilustrar aspectos vinculados a la historia de las mismas o al de las disciplinas de las que ellas se ocupan.

El Museo de La Plata se ubica entre los primeros y, desde su conversión en “albergue” de instituciones universitarias, nunca hubo, salvo el lapso comprendido entre 1920 y 1946, una redefinición clara de sus objetivos en función de una relación equilibrada con la UNLP.

Un Museo de Ciencias Naturales como el de La Plata tiene como funciones básicas, la responsabilidad de coleccionar, conservar y exhibir objetos materiales correspondientes al patrimonio natural y cultural local y regional. Por otra parte, como museo universitario sus objetivos deben ser coherentes con los de la Universidad a la que pertenece. Así, en general, su misión residiría, además de cumplir con las funciones enunciadas en primer lugar, en apoyar actividades educativas y de investigación de docentes y estudiantes en las áreas de su competencia y en cooperar en todas las actividades de la Universidad vinculadas con organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y privadas, y con la

comunidad en general a través de tareas educativas de extensión, en especial las vinculadas a la preservación del patrimonio natural y cultural.

Si se evalúa en este contexto la situación actual del Museo de La Plata se observa, que la investigación se está desplazando hacia otros institutos, que el crecimiento de las colecciones es mínimo, por falta de espacio y planificación, y que las actividades de exhibición y extensión se hallan acotadas a los parámetros tradicionales. De esta manera un Museo que a fines del Siglo XIX era comparable con los museos más importantes del mundo en su tipo, hoy en día ya no lo es.

Baste mencionar que la “Smithsonian Institution”, que en 1881 tenía como centro principal un edificio de dimensiones similares a las del Museo de La Plata, para 1911 se había ampliado con la incorporación de otro y posteriormente siguió agregando nuevas exhibiciones y edificios, hasta incluir en la actualidad 19 galerías y museos, 9 centros de investigación y el Jardín Zoológico Nacional. Para 1994 esta institución empleaba 6700 personas y tenía un presupuesto anual de 421 millones de dólares. Cabe sin embargo señalar que, a diferencia del Museo de La Plata, nunca estuvo vinculada a una Universidad, por más que alguno de sus institutos lo esté.

En el caso de museos universitarios con historias comparables con la del Museo de La Plata, puede mencionarse el Museo de Historia Natural de la Universidad de Oxford, por más que su creación, a diferencia del de La Plata, es algo posterior a la institución universitaria que lo cobija. Esta fue creada en 1850 sobre la base de una serie de “colegios” que, al igual que las colecciones de historia natural y anatomía, se hallaban distribuidos en diferentes lugares de la ciudad de Oxford. Entre 1855 y 1860 se construyó el edificio del museo con la idea de reunir todos los aspectos de la ciencia alrededor de un área central de exhibición. El mismo dio inicialmente cabida a varios departamentos (astronomía, geometría, física experimental, mineralogía, química, geología, zoología, anatomía, fisiología y medicina), pero en la medida que estos departamentos fueron creciendo se los trasladó a nuevos edificios.

De seguir estos ejemplos, que muestran el crecimiento natural de este tipo de instituciones, el Museo de La Plata tendría que expandirse, en un todo de acuerdo con la visión original de Moreno. Ello se podría lograr, ya sea que se constituya en el núcleo de la

actual Red de Museos de la Universidad, de la cual forma parte desde 1996, o que cree áreas propias en espacios independientes.

Lo expuesto evidencia que al Museo de La Plata todavía le quedaría camino por recorrer, ya sea para cumplir con la visión fundacional o para convertirse en un auténtico museo universitario, en el contexto de un proceso que parecería inevitable según lo que se observa en instituciones de otros países con similares características. Para ello debería darse un crecimiento planificado en colecciones, investigación y exhibición y una interacción orgánica entre la Universidad y el Museo, para un uso eficiente de las posibilidades que este ofrece para proyectarse al resto de la comunidad.

Conclusiones

Lo expuesto muestra, que desde su fundación en 1884, el Museo de La Plata a pasado por una serie de cambios, desde una institución autónoma provincial, pero con proyección nacional e internacional, centrada en la exploración, investigación y exhibición pública a un ente dedicado a la educación universitaria. Tal como lo señaló Teruggi (1988, p. 140) “la simbiosis Museo-Facultad” si bien “resultó altamente beneficiosa para el país al producir numerosos egresados de las varias disciplinas de la Casa, estos resultados fueron alcanzados a expensas del Museo, que vio recortados sus espacios, posibilidades y recursos por la urgencia de atender las tareas docentes”. Por ello, el hecho de que entre 1906 y 1983 las actividades propias del Museo florecieran o se vieran afectadas, guardó relación directa con los cambios en el número de alumnos y de docentes, circunstancias que se vieron agravadas cuando el edificio del Museo pasó a ser usado como lugar de trabajo por grupos de investigadores dependientes de otras instituciones (CONICET, CIC) y ajenos a la actividad museística llevada a cabo por el Museo.

A partir de 1983 el proceso institucional tendió hacia la conformación de un Museo Universitario, en la medida que la Facultad de Ciencias Naturales fue adquiriendo un desarrollo independiente. Falta sin embargo definir si el Museo quedará acotado a lo que es o iniciará una expansión como la que han tenido otros con un origen similar y en tal caso si

lo hará en forma independiente, como núcleo de una red de museos existentes, o de alguna otra forma a ser definida.

Bibliografía

- AHMLP, 1920. Número de Alumnos Inscriptos en los cinco últimos años. Copiador 9, p. 219. Archivo Histórico del Museo de La Plata.
- De Barrio, M., 1923. *El Museo de La Plata, sus tres épocas*. Pp. 1-22. Ed. Coni, Buenos Aires.
- Bondesio, P., 1977. Cien años de Paleontología en el Museo de La Plata. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, 5: 75-87.
- Frenguelli, J. 1935. Palabras pronunciadas al asumir la dirección del Museo de La Plata: 11 de abril de 1935. *Revista del Museo de La Plata. Sección Oficial*, 1935, p. 46-54.
- Frenguelli, J., 1938. *Noticias sobre sus actividades científicas (1908-1938)*. Folleto, pp. 1-36. Ed. Coni, Buenos Aires.
- García, S.V., 2010. *Enseñanza científica y cultura académica. La Universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900 – 1930)*. 311 pp. Ediciones Prohistoria, Rosario.
- Goode, G.B., editor, 1897a. *The Smithsonian Institution, 1846-1896. The History of its First Half Century*. p. 1-856. Washington, D.C.
- Goode, G.B., 1897b. The founding of the Institution, 1835-1846. En: Goode, G.B., editor, *The Smithsonian Institution, 1846-1896, The History of its First Half Century*, p. 25-58.
- Moreno, F.P., 1890a. Al Lector. *Museo de La Plata, Revista*, 1: iii-vi. La Plata. 22
- Moreno, F.P., 1890b. El Museo de La Plata. Rápida Ojeada sobre su Fundación y Desarrollo. *Museo de La Plata, Revista*, 1: 28-55. La Plata.
- Moreno, F.P., 1894. Carta al Ministro de Obras Públicas de la Provincia D.D. Emilio Frers. Copiador 4. Archivo del Museo de La Plata.
- Riccardi, A.C., 1977. La Fundación del Museo de La Plata. *Diario El Día*, Dec. 26, p. 8. La Plata.

- Riccardi, A.C., 1984. El centenario del Museo de La Plata. *Diario La Prensa*, Sept. 17, 2d. sect., p. 6. Buenos Aires.
- Riccardi, A.C., 1988. El Taller de Impresiones Oficiales del Museo de La Plata entre 1890 y 1905. *Novedades del Museo de La Plata* I (12): 103. La Plata.
- Riccardi, A.C., 1989. *Las Ideas y la Obra de Francisco Pascasio Moreno*. Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno", Publicación 4: 1-32. La Plata.
- Riccardi, A.C., 1992. Las ideas de Ciencia y Naturaleza que dieron origen al Museo de La Plata. *Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Serie Técnica y Didáctica*, 19: 1-7.
- Riccardi, A.C., 1993. Luis María Torres, Director del Museo de La Plata (1920-1932). *Revista Museo* 1(2): 27-29. La Plata.
- Riccardi, A.C. 2013. Joaquín Frenguelli: vida y obra científica. En: *Alonso, R.N., ed., III Congreso Argentino de Historia de la Geología – iicahgeo –*, p. 169-219. Mundo Gráfico Salta Editorial, Salta. ISBN 978-987-698-034-0.
- Teruggi, M.E., 1981. *Joaquín Frenguelli, Vida y obra de un naturalista completo*, pp. 1-68. Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.
- Teruggi, M.E., 1988. *Museo de La Plata, 1888-1988, Una centuria de honra*. 157 pp. Fundación Museo de La Plata, La Plata.
- Torres, L M., 1934. *Doce Años de Labor en la Dirección del Museo de La Plata (1920-1932)*. Edición del Autor. Imprenta Coni, Buenos Aires.
- Ward, H.A., 1890. Los Museos Argentinos. *Museo de La Plata, Revista*, 1: 145-151. La Plata.